Un Rosario Bíblico para la Familia

SERIE CONSTRUYENDO LA IGLESIA DOMÉSTICA

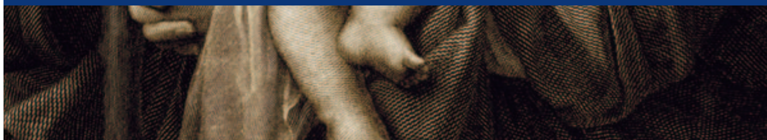






Construyendo Iglesia Doméstica

Mientras Fortalecemos Nuestras Parroquias



"La familia como iglesia doméstica es primordial para la obra de la nueva evangelización y para la futura sostenibilidad de nuestras parroquias."

– Pasado Caballero Supremo Carl Anderson

Caballeros de Colón presenta
Serie Construyendo la Iglesia Doméstica

Un Rosario Bíblico para la Familia

Los Misterios Gozosos Luminosos, Dolorosos y Gloriosos

Compilados por
El Padre Bernard Mulcahy O.P.

Editor General
Padre Juan-Diego Brunetta, O.P.
Servicio de Información Católica
Consejo Supremo de Caballeros de Colón

Derechos de Autor © 2010-2023 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón. Todos los derechos reservados.

Las citas escriturales fueron tomadas de *The New Oxford Annotated Bible With the Apocrypha* (Expanded Edition), Revised Standard Version copyright © 1973, 1977, Oxford University Press.

Las citas marcadas con un asterisco (*) fueron adaptadas de acuerdo con lecturas litúrgicas u otras alternativas.

Portada: Veronese y Workshop, *La Anunciación*, c. 1583/1584, Galería Nacional de Arte, Washington, D. C.

Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida o transmitida en alguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por banco de información y sistema de restauración, sin permiso escrito de la casa publicadora. Escriba a:

Catholic Information Service
Knights of Columbus Supreme Council
PO Box 1971
New Haven, CT 06521-1971

www.kofc.org/sic
cis@kofc.org
203-752-4267
800-735-4605 fax

Impreso en los Estados Unidos de América

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 1
CÓMO REZAR EL ROSARIO 3
ORACIONES DEL ROSARIO 4
LOS MISTERIOS GOZOSOS 6
LOS MISTERIOS LUMINOSOS 13
LOS MISTERIOS DOLOROSOS 19
LOS MISTERIOS GLORIOSOS 25

Introducción

El Santo Rosario es una escuela y un método de oración para todo momento y época del año. Durante muchos siglos los católicos han acudido al Rosario para aprender el Evangelio, para contemplar el rostro de Cristo en su vida cotidiana, pero también en tiempos de conflictos y peligro. Como dijo el Papa Benedicto XVI en su discurso a los sacerdotes, diáconos y seminaristas de Brasil, en el Rosario encontramos "…el Consuelo divino pretende iniciarnos en el conocimiento de Cristo que emana de la clara fuente del texto del Evangelio. Por su parte, la Iglesia del tercer milenio propone ofrecer a los cristianos la capacidad de 'conocer – de acuerdo con las palabras de San Pablo – el misterio de Dios, que es Cristo, en quien están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento' (Colosenses 2,2-3). María, la Santísima, la Virgen pura e inmaculada, es para nosotros una escuela de fe destinada a guiarnos y a darnos fortaleza en el camino que nos conduce al Creador del Cielo y de la Tierra". Entonces, ¡cuán importante es estar en la Escuela de María!

En su Carta Apostólica, *Rosarium Virginis Mariae* (2002), el Papa Juan Pablo II nos exhorta a rezar el Rosario por la paz y por la familia. Es importante que reflexionemos aquí sobre sus palabras:

> Varias circunstancias históricas también hacen renacer al Rosario de manera muy oportuna. En primer lugar, la necesidad de implorar a Dios el don de la paz. Mis predecesores y yo muchas veces hemos propuesto el Rosario como oración por la paz. Al principio de un milenio que inició con los aterradores ataques del 11 de septiembre de 2001, un milenio que diariamente es testigo en los numerosos lugares del mundo de las recientes escenas de derramamiento de sangre y violencia, para descubrir que el Rosario significa sumergirse en la

contemplación del misterio de Cristo quien "es nuestra paz", porque Él "ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba" (Efesios 2,14). En consecuencia, no se puede recitar el Rosario sin sentirse atrapado dentro de un claro compromiso para promover la paz, especialmente en la tierra de Jesús, tan severamente afligida todavía y tan cercana al corazón de todo cristiano.

Surge también una necesidad similar de compromiso y oración en relación a otro tema contemporáneo muy crítico: la familia, la principal célula de la sociedad, incesantemente amenazada por las fuerzas de la desintegración tanto desde el punto de vista ideológico como práctico, de manera que nos hace temer por el futuro de esta institución indispensable y fundamental, y al mismo tiempo, por el futuro de la sociedad en general. El renacimiento del Rosario en las familias cristianas, junto con el contexto de un ministerio pastoral para la familia más amplio, será una ayuda eficiente para contrarrestar los devastadores efectos de esta crisis tan característica de nuestra era (6).

Normalmente, quienes rezan el Rosario meditan en cada Misterio en silencio, antes o durante las oraciones de cada decenario. Las siguientes páginas contienen recopilaciones de versos de las Sagradas Escrituras, con diez versos para cada decenario. Se sugiere que estos versos se reciten en voz alta, uno antes de cada "Ave María". Los versos para cada decenario corresponden al Misterio al que se alude y enfatizan la fidelidad y la fortaleza de Cristo, el Príncipe de Paz.

Cómo rezar el Rosario

LOS MISTERIOS GOZOSOS	(Lunes y sábado)
LOS MISTERIOS LUMINOSOS	(Jueves)
LOS MISTERIOS DOLOROSOS	(Martes y viernes)
LOS MISTERIOS GLORIOSOS	(Miércoles y domingo)

ORACIONES INTRODUCTORIAS:

1. *El Credo de los Apóstoles*
2. *Padre Nuestro*
3. Tres *Ave Marías* seguidas de *Gloria al Padre*

EL ROSARIO EN SÍ:

4. Rememore el Primer Misterio y rece el *Padre Nuestro*
5. Rece diez *Ave Marías*
6. Se concluye el decenario rezando *Gloria al Padre*.
   En algunos lugares se dice la *Oración a Fátima*. Dice así: *Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados. Presérvanos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.*
7. Anuncie el Segundo Misterio y repita los pasos 4 a 6 hasta que se hayan rezado los cinco decenarios.

DESPUÉS DEL ROSARIO:

8. Rece *Dios te Salve, Reina*

Oraciones del Rosario

LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

CREDO DE LOS APÓSTOLES
Creo en Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado
a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia Católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

PADRE NUESTRO
Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga tu Reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación; y líbranos del mal. Amén.

AVE MARÍA

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

DOXOLOGÍA

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

DIOS TE SALVE, REINA

Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A ti llamamos, los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto de tu bendito vientre. Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oremos.
Oh Dios, cuyo Unigénito Hijo con su vida, muerte y resurrección nos consiguió los premios de la vida eterna, te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Bienaventurada Virgen María, imitemos lo que contienen y alcancemos lo que prometen. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Los Cinco Misterios Gozosos

EL PRIMER MISTERIO GOZOSO

LA ANUNCIACIÓN

1. Tú has multiplicado la alegría, has acrecentado el gozo; ellos se regocijan en tu presencia, como se goza en la cosecha, como cuando reina la alegría por el reparto del botín.

(Is 9,2)

2. Por eso el Señor mismo les dará un signo. Miren, la joven está embarazada y dará a luz un hijo, y lo llamará con el nombre de Emanuel.

(Is 7,14)

3. Su salvación está muy cerca de sus fieles, y la Gloria habitará en nuestra tierra. El Amor y la Verdad se encontrarán, la Justicia y la Paz se abrazarán.

(Sal 85,10-11*)

4. Los canales del Río alegran la Ciudad de Dios, la más santa Morada del Altísimo. El Señor está en medio de ella: nunca vacilará; él la socorrerá al despuntar la aurora.

(Sal 46,5-6)

5. Seré como rocío para Israel: él florecerá como el lirio, hundirá sus raíces como el bosque del Líbano; sus retoños se extenderán, su esplendor será como el del olivo y su fragancia como la del Líbano.

(Os 14,6-7)

6. En el sexto mes, el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María.

(Lc 1,26-27)

7. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: “¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo.
(Lc 1,28-29)

8. Pero el Ángel le dijo: “No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús”.
(Lc 1,30-31)

9. El Ángel le respondió: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios”.
(Lc 1,35)

10. María dijo entonces: “Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho”. Y el Ángel se alejó.
(Lc 1,38)

EL SEGUNDO MISTERIO GOZOSO
LA VISITACIÓN

1. En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel.
(Lc 1,39)

2. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo.
(Lc 1,41)

3. ¡Griten de alegría, cielos, regocíjate, tierra! ¡Montañas, prorrumpan en gritos de alegría, porque el Señor consuela a su pueblo y se compadece de sus pobres!
(Is 49,13)

4. Grita de júbilo y alégrate, hija de Sión: porque yo vengo a habitar en medio de ti : oráculo del Señor.
(Zac 2,14)

5. Una voz proclama: ¡Preparen en el desierto el camino del Señor, tracen en la estepa un sendero para nuestro Dios!

(Is 40,3)

6. Llegarán gritando de alegría a la altura de Sión, afluirán hacia los bienes del Señor... yo cambiaré su duelo en alegría, los alegraré y los consolaré de su aflicción.

(Jer 31,12-13)

7. Estará cerca mi justicia, mi salvación aparecerá como la luz y mis brazos juzgarán a los pueblos; las costas lejanas esperan en mí y ponen su esperanza en mi brazo.

(Is 51,5)

8. ¡Escucha! Tus centinelas levantan la voz, gritan todos juntos de alegría, porque ellos ven con sus propios ojos el regreso del Señor a Sión.

(Is 52,8)

9. ¡Prorrumpan en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, porque el Señor consuela a su Pueblo, él redime a Jerusalén!

(Is 52,9)

10. El Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.

(Is 52,10)

EL TERCER MISTERIO GOZOSO
EL NACIMIENTO

1. Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. La soberanía reposa sobre sus hombros y se le da por nombre: “Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz”.

(Is 9,5)

2. Cuando un silencio apacible envolvía todas las cosas, y la noche había llegado a la mitad de su rápida carrera, tu Palabra omnipotente

se lanzó desde el cielo, desde el trono real, como un guerrero implacable, en medio del país condenado al exterminio.

(Sab 18, 14-15)

3. Antes de las contracciones, ella dio a luz; antes de que le llegaran los dolores, dio a luz un hijo varón.

(Is 66,7)

4. Hablen al corazón de Jerusalén y anúncienle que su tiempo de servicio se ha cumplido, que su culpa está pagada.

(Is 40,1-2)

5. Ríndanse y reconozcan que yo soy Dios: yo estoy por encima de las naciones, por encima de toda la tierra. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro baluarte es el Dios de Jacob.

(Sal 46,10-11)

6. Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios...; y oí una voz potente que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios entre los hombres».

(Ap 21,2-3)

7. Yo mismo combatiré contra ustedes con mano fuerte y brazo poderoso, con ira, furor y una gran irritación.

(Jer 23,5)

8. Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.

(Lc 2,6-7)

9. En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor.

(Lc 2,8-9)

10. pero el Ángel les dijo: “No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor”.

(Lc 2,10-11)

EL CUARTO MISTERIO GOZOSO
LA PRESENTACIÓN

1. Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor.

(Lc 2,22)

2. “Por eso ofrezco ahora las primicias de los frutos del suelo, que tú, Señor, me diste”.

(Dt 26,10)

3. Haré estremecer a todas las naciones: entonces afluirán los tesoros de todas las naciones y llenaré de gloria esta Casa, dice el Señor de los ejércitos.

(Hag 2,7)

4. Tú lo llevas y lo plantas en la montaña de tu herencia, en el lugar que preparaste para tu morada, en el Santuario, Señor, que fundaron tus manos.

(Ex 15,17)

5. “Es demasiado poco que seas mi Servidor para restaurar a las tribus de Jacob y hacer volver a los sobrevivientes de Israel; yo te destino a ser la luz de las naciones, para que llegue mi salvación hasta los confines de la tierra”.

(Is 49,6)

6. (...) que su Dios lo acompañe y suba a Jerusalén, de Judá, para reconstruir la Casa del Señor, el Dios de Israel, el Dios que está en Jerusalén.

(Esd 1,3)

7. ¡Levántate, Señor, entra en el lugar de tu Reposo, tú y tu Arca poderosa! Que tus sacerdotes se revistan de justicia y tus fieles griten de alegría.

(Sal 132,8)

8. ¡Puertas, levanten sus dinteles, levántense, puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria!

(Sal 24,7)

9. Yo estaba mirando, en las visiones nocturnas, y vi que venía sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre; él avanzó hacia el Anciano y lo hicieron acercar hasta él.

(Dan 7,13)

10. Cuando él se acercó para besarlo, Isaac percibió la fragancia de su ropa. Entonces lo bendijo diciendo: "Sí, la fragancia de mi hijo es como el aroma de un campo que el Señor ha bendecido".

(Gn 27,27)

EL QUINTO MISTERIO GOZOSO
EL NIÑO PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO

1. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta.

(Lc 2,42-43)

2. Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas.

(Lc 2,46)

3. Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados».

(Lc 2,48)

4. Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». Ellos no entendieron lo que les decía.

(Lc 2,49-50)

5. Una sola cosa he pedido al Señor, y esto es lo que quiero: vivir en la Casa del Señor todos los días de mi vida, para gozar de la dulzura del Señor y contemplar su Templo.

(Sal 27,4)

6. El Templo, que poco antes había estado lleno de miedo y consternación, desbordaba ahora de alegría y de júbilo por la manifestación del Señor todopoderoso.

(2 Mac 3,30)

7. El Dios de los tiempos antiguos es un refugio, y sus brazos obran desde siempre aquí abajo.

(Dt 33,27)

8. El Señor es grande y digno de alabanza, en la Ciudad de nuestro Dios el Señor se manifestó como un baluarte en medio de sus palacios.

(Sal 48,1, 3)

9. ¡Esta es la Ciudad que fundó el Señor sobre las santas Montañas! Él ama las puertas de Sión más que a todas las moradas de Jacob.

(Sal 87,1-2)

10. Y la Ciudad no necesita la luz del sol ni de la luna, ya que la gloria de Dios la ilumina, y su lámpara es el Cordero.

(Ap 21,23)

Los Cinco Misterios Luminosos

EL PRIMER MISTERIO LUMINOSO

EL BAUTISMO DE NUESTRO SEÑOR

1. (…) el Arca de la Alianza del Señor de toda la tierra va a cruzar el Jordán delante de ustedes.

(Jos 3,11)

2. Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se le abrieron los cielos [Juan], y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él.

(Mt 3,16)

3. Ese día, desbordaron las fuentes del gran océano y se abrieron las cataratas del cielo.

(Gn 7,11)

4. Y se oyó una voz del cielo que decía: “Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección”.

(Mt 3,17)

5. Y se oyó una voz del cielo que decía: “Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección”.

(Jn 1,34)

6. Aquel día, el Señor engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel, y desde entonces lo respetaron como habían respetado a Moisés durante toda su vida.

(Jos 4,14)

7. Que domine de un mar hasta el otro, y desde el Río hasta los confines de la tierra.

(Sal 72,8)

8. Me acordaré de mi alianza con ustedes y con todos los seres vivientes, y no volverán a precipitarse las aguas del Diluvio para destruir a los mortales.

(Gn 9,15)

9. Y tú, con el bastón en alto, extiende tu mano sobre el mar y divídelo en dos, para que puedan cruzarlo a pie.

(Ex 14,16)

10. “¡No teman! Manténganse firmes, porque hoy mismo ustedes van a ver lo que hará el Señor para salvarlos. A esos egipcios que están viendo hoy, nunca más los volverán a ver”.

(Ex 14,13)

EL SEGUNDO MISTERIO LUMINOSO
LAS BODAS DE CANÁ

1. *Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos serán una sola carne*. Este es un gran misterio: y yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia.

(Ef 5,31-32*)

2. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”.

(Jn 2,3)

3. Así habla el Señor, el Dios de Israel: “Todo cántaro debe llenarse de vino”.

(Jer 13,12)

4. Y el vino del reino corría a raudales, gracias a la prodigalidad del rey.

(Est 1,7)

5. El encargado llamó al esposo y le dijo: “Siempre se sirve primero el buen vino. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento”.

(Jn 2,9-10)

6. Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.
(Jn 2,11)

7. (...) yo me senté a su sombra tan deseada y su fruto es dulce a mi paladar. Él me hizo entrar en la bodega y enarboló sobre mí la insignia del Amor.
(Cnt 2,3-4)

8. El Señor de los ejércitos ofrecerá a todos los pueblos sobre esta montaña un banquete de manjares suculentos, un banquete de vinos añejados, medulosos, decantados.
(Is 25,6)

9. El Señor respondió y dijo a su pueblo: “Ahora, yo les envío el trigo, el vino nuevo y el aceite, y ustedes se saciarán con esto.
(Jl 2,18)

10. Porque hay semillas de paz: la viña dará su fruto, la tierra sus productos y el cielo su rocío.
(Zac 8,12)

EL TERCER MISTERIO LUMINOSO
LA LLAMADA A LA CONVERSIÓN Y LA PREDICACIÓN DEL REINO DE DIOS

1. La explicación de tu palabra ilumina y da inteligencia al ignorante.
(Ps 119,130)

2. Abre mis ojos, para que contemple las maravillas de tu ley.
(Ps 119,18*)

3. ¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae la buena noticia, del que proclama la paz, del que anuncia la felicidad, del que proclama la salvación y dice a Sión: “¡Tu Dios reina!”.
(Is 52,7)

4. Vamos ahora, razonemos juntos, dice el Señor: aunque tus pecados sean como la escarlata, serán blancos como la nieve; aunque sean rojas como el carmesí, serán como lana.

(Is 1,18)

5. El Señor dijo a Abraham: “Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te mostraré.

(Gen 12,1)

6. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: “Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos”.

(Mt 5,2-3)

7. Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: “El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia”.

(Mc 1,14-15)

8. Porque el celo de tu Casa me devora...

(Sal 69,10)

9. Él me envió a llevar la buena noticia a los pobres...

(Is 61,1)

10. Me ha enviado a vendar los corazones heridos, a proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros.

(Is 61,2)

EL CUARTO MISTERIO LUMINOSO
LA TRANSFIGURACIÓN

1. Mientras Aarón les estaba hablando, ellos volvieron su mirada hacia el desierto, y la gloria del Señor se apareció en la nube.

(Ex 16,10)

2. Entonces la nube cubrió la Carpa del Encuentro y la gloria del Señor llenó la Morada.

(Ex 40,34)

3. Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos a un monte elevado.

(Mc 9,2)

4. Allí se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz.

(Mt 17,2)

5. Felipe encontró a Natanael y le dijo: “Hemos hallado a aquel de quien se habla en la Ley de Moisés y en los Profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret”.

(Jn 1,45)

6. Y dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecían revestidos de gloria y hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén.

(Lc 9,30-31*)

7. Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz que decía desde la nube: “Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo”.

(Mt 17,5)

8. Al oír esto, los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor.

(Mt 17,6)

9. Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: “Levántense, no tengan miedo”.

(Mt 17,7)

10. Bendice al Señor, alma mía: ¡Señor, Dios mío, qué grande eres! Estás vestido de esplendor y majestad y te envuelves con un manto de luz.

(Sal 104,1-2)

EL QUINTO MISTERIO LUMINOSO
LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

1. Y cuando sus hijos les pregunten qué significado tiene para ustedes este rito, les responderán: 'Este es el sacrificio de la Pascua del Señor.

(Ex 12,26-27)

2. Pero desde la salida del sol hasta su ocaso, mi Nombre es grande entre las naciones y en todo lugar se presenta a mi Nombre un sacrificio de incienso y una ofrenda pura; porque mi Nombre es grande entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos.

(Mal 1,11)

3. Y el Señor no extendió su mano contra esos privilegiados de Israel: ellos vieron a Dios, comieron y bebieron.

(Ex 24,11)

4. Hizo llover sobre ellos el maná, les dio como alimento un trigo celestial; todos comieron un pan de ángeles, les dio comida hasta saciarlos.

(Sal 78,24-25)

5. Al atardecer, estaba a la mesa con los Doce discípulos.

(Mt 26,20)

6. Y les dijo: "He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión".

(Lc 22,15)

7. Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en conmemoración mía".

(Lc 22,19)

8. Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: "Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados".

(Mt 26,27-28*)

9. “Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él”.

(Jn 6,55-56)

10. Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.

(Hch 2,42)

Los Cinco Misterios Dolorosos

EL PRIMER MISTERIO DOLOROSOS

LA AGONÍA EN EL HUERTO

1. Entonces les dijo: “Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí, velando conmigo”.

(Mt 26,38)

2. Hijo, si te decides a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba.

(Ec 2,1)

3. Estoy turbado por los gritos del enemigo, por la opresión de los malvados: porque acumulan infamias contra mí y me hostigan con furor.

(Sal 55,4-5)

4. ¡Mis entrañas, mis entrañas! ¡Me retuerzo de dolor! ¡Las fibras de mi corazón! ¡Mi corazón se conmueve dentro de mí, no puedo callarme! Porque oigo el sonido de la trompeta, el clamor del combate.

(Jer 4,19)

5. ¿Acaso se devuelve mal por bien para que me hayan cavado una fosa? Recuerda que yo me presenté delante de ti para hablar en favor de ellos, para apartar de ellos tu furor.

(Jer 18,19)

6. Oía los rumores de la gente: “¡Terror por todas partes! ¡Denúncienlo! ¡Sí, lo denunciaremos!”. Hasta mis amigos más íntimos acechaban mi caída:

(Jer 20,10)

7. Partió mis dientes con un guijarro, me revolcó en la ceniza. Ya no hay paz para mi alma, me olvidé de la felicidad.

(Lm 3,16-17)

8. Se me parte el corazón en el pecho, se aflojan todos mis huesos. La ira del Señor no se volverá atrás hasta haber ejecutado y cumplido los designios de su corazón.

(Jer 23,9, 20)

9. Entonces dije: “Aquí estoy. En el libro de la Ley está escrito lo que tengo que hacer: yo amo, Dios mío, tu voluntad, y tu ley está en mi corazón”.

(Sal 40,7-8)

10. “¿Quiere el Señor holocaustos y sacrificios o quiere que se obedezca su voz? La obediencia vale más que el sacrificio; la docilidad, más que la grasa de carneros”.

(1 S 15,22)

EL SEGUNDO MISTERIO DOLOROSO
LA FLAGELACIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

1. Ellos comenzaron a gritar, diciendo: «¡A él no, a Barrabás!». Barrabás era un bandido. Pilato mandó entonces azotar a Jesús.

(Jn 18,40, 19,1)

2. Pongámoslo a prueba con ultrajes y tormentos, para conocer su temple y probar su paciencia.

(Sab 2,19)

3. Es un vivo reproche contra nuestra manera de pensar y su sola presencia nos resulta insoportable, porque lleva una vida distinta de los demás y va por caminos muy diferentes.

(Wis 2,14-15)

4. ¡Todos ustedes, los que pasan por el camino, fíjense bien y miren si hay un dolor comparable al mío: a este dolor que me atormenta, porque el Señor ha querido afligirme en el día de su furor!

(Lm 1,12)

5. Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados.

(Is 53,5)

6. Clavaron un arado en mis espaldas y abrieron largos surcos.

(Sal 129,3)

7. Yo soy el hombre que ha soportado la miseria bajo la vara de su furor. Él me condujo y me hizo caminar por las tinieblas, y no por la luz. Sólo contra mí, una y otra vez, vuelve su mano todo el día.

(Lm 3,1-3)

8. Porque el oro se purifica en el fuego, y los que agradan a Dios, en el crisol de la humillación.

(Sir 2,5)

9. Clamaron a ti y fueron salvados, confiaron en ti y no quedaron defraudados.

(Sal 22,6)

10. Sin embargo, por tu gran misericordia, no los has exterminado ni abandonado, porque eres un Dios compasivo y misericordioso.

(Neh 9,31)

EL TERCER MISTERIO DOLOROSO
LA CORONACIÓN DE ESPINAS

1. Entonces lo desvistieron y le pusieron un manto rojo. Luego tejieron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza, pusieron una caña en su mano derecha.

(Mt 27,28-29)

2. Y doblando la rodilla delante de él, se burlaban, diciendo: “Salud, rey de los judíos”.

(Mt 27,29)

3. Y escupiéndole, le quitaron la caña y con ella le golpeaban la cabeza.

(Mt 27,30)

4. Porque el oro se purifica en el fuego, y los que agradan a Dios, en el crisol de la humillación.

(Ec 2,5)

5. Cuanto más grande seas, más humilde debes ser, y así obtendrás el favor del Señor.

(Ec 3,18)

6. No te gloríes de la ropa que te cubre ni te enorgullezcas en los días de gloria, porque las obras del Señor son admirables y están ocultas a los ojos de los hombres.

(Ec 11,4)

7. Así como muchos quedaron horrorizados a causa de él, porque estaba tan desfigurado que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano.

(Is 52,14)

8. Sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos.

(Is 53,2)

9. Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento.

(Is 53,3)

10. Como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada.

(Is 53,3)

EL CUARTO MISTERIO DOLOROSO
NUESTRO SEÑOR CON LA CRUZ A CUESTAS

1. Abraham recogió la leña para el holocausto y la cargó sobre su hijo Isaac.

   (Gn 22,6)

2. Somos empujados con el yugo al cuello, estamos fatigados, no nos dan respiro. Los jóvenes arrastraron la piedra de moler, los niños se doblaron bajo el peso de la leña.

   (Lm 5,5, 13)

3. Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca.

   (Is 53,7)

4. Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias.

   (Is 53,4)

5. Los hijos de Sión, tan preciados, valuados a precio de oro fino, ¡cómo son tenidos por vasos de arcilla, obra de las manos de un alfarero.

   (Lm 4,1)

6. Sus jóvenes eran más puros que la nieve, más blancos que la leche; sus cuerpos, más rojizos que el coral, su figura, un zafiro. Su semblante se ha vuelto más oscuro que el hollín, no se los reconoce por las calles.

   (Lm 4,7, 8)

7. Me tiene cercado y no puedo salir, hizo pesada mi cadena. Por más que grite y pida auxilio, cierra el paso a mi plegaria. Cercó mis caminos con piedras talladas, entorpeció mis senderos.

   (Lm 3,7-9)

8. Vagaban como ciegos por las calles, manchados de sangre, de manera que no se podía tocar sus vestiduras. “¡Apártense! ¡Un

impuro! – les gritaban – ¡Apártense, apártense! ¡No toquen!". Si huían y vagaban entre las naciones, se decía: "¡No pueden quedarse más aquí!".

(Lm 4,14, 15)

9. ¡Cuánto me han asediado desde mi juventud, pero no pudieron contra mí!

(Sal 129,2)

10. Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado "del Cráneo", en hebreo, "Gólgota".

(Jn 19,17)

EL QUINTO MISTERIO DOLOROSO
LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR

1. Cuando llegaron al lugar llamado «del Cráneo», lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

(Lc 23,33-34)

2. Rugieron tus adversarios en el lugar de tu asamblea, pusieron como señales sus propios estandartes.

(Sal 74,3-4)

3. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: "Mujer, aquí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Aquí tienes a tu madre". Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

(Jn 19,26-27)

4. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los culpables, siendo así que llevaba el pecado de muchos e intercedía en favor de los culpables.

(Is 53,12)

5. Y ya que los hijos tienen una misma sangre y una misma carne, él también debía participar de esa condición, para reducir a la impotencia, mediante su muerte, a aquel que tenía el dominio de la muerte, es decir, al demonio.

(Heb 2,14)

6. “Dios proveerá el cordero para el holocausto”, respondió Abraham.

(Gn 22,8)

7. Entonces vi un Cordero que parecía haber sido inmolado: estaba de pie entre el trono y los cuatro Seres Vivientes, en medio de los veinticuatro Ancianos.

(Ap 5,6)

8. Después vi al Cordero que estaba de pie sobre el monte Sión.

(Ap 14,1)

9. Uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua.

(Jn 19,34)

10. Después el Ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero.

(Ap 22,1)

Los Cinco Misterios Glorioso

EL PRIMER MISTERIO GLORIOSO

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

1. ¡Se alza el Señor! Sus enemigos se dispersan y sus adversarios huyen delante de él.

(Sal 68,2)

2. Felices los afligidos, porque serán consolados.

(Mt 5,4)

3. Les aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo.

(Jn 16,20)

4. También ustedes ahora están tristes, pero yo los volveré a ver, y tendrán una alegría que nadie les podrá quitar.

(Jn 16,22)

5. "No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba".

(Mt 28,5-6)

6. No temas, pequeño Rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino.

(Lc 12,32)

7. Pero no, no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Les digo esto para que encuentren la paz en mí.

(Jn 16,32-33)

8. En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo.

(Jn 16,33)

9. Llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor.

(Jn 20,19-20)

10. Es verdad que toda corrección, en el momento de recibirla, es motivo de tristeza y no de alegría; pero más tarde, produce frutos de paz y de justicia en los que han sido adiestrados por ella.

(Heb 12,11)

EL SEGUNDO MISTERIO GLORIOSO
LA ASCENSIÓN DE NUESTRO SEÑOR AL CIELO

1. “Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra”. “Y yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo”.

   (Mt 28,18, 20)

2. No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones.

   (Jn 14,1-2)

3. Porque no tenemos aquí abajo una ciudad permanente, sino que buscamos la futura.

   (Heb 13,14)

4. Y ya que tenemos en Jesús, el Hijo de Dios, un Sumo Sacerdote insigne que penetró en el cielo, permanezcamos firmes en la confesión de nuestra fe.

   (Heb 4,14)

5. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario él fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado.

   (Heb 4,15)

6. Vayamos, entonces, confiadamente al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia de un auxilio oportuno.

   (Heb 4,16)

7. Cristo, en efecto, no entró en un Santuario erigido por manos humanas –simple figura del auténtico Santuario– sino en el cielo, para presentarse delante de Dios en favor nuestro.

   (Heb 9,24)

8. Ante todo, te recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, 2 por los soberanos y por todas las autoridades, para que podamos disfrutar

de paz y de tranquilidad, y llevar una vida piadosa y digna.

(1 Ti 2,1-2)

9. ¿Y a cuál de los ángeles dijo jamás: "Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies"?

(Heb 1,13)

10. Salgan a contemplar al rey Salomón, con la corona que le ciñó su madre, el día de su boda, el día de su alegría.

(Cnt 3,11)

EL TERCER MISTERIO GLORIOSO
LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

1. Y yo rogaré al Padre (...) y les dará el Espíritu de a Verdad, (...) porque él permanece con ustedes y estará en ustedes.

(Jn 14,16-17)

2. Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.

(Hch 1,14)

3. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo – judíos y griegos, esclavos y hombres libres – y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.

(1 Cor 12,13)

4. Eleven constantemente toda clase de oraciones y súplicas, animados por el Espíritu. Dedíquense con perseverancia incansable a interceder por todos los hermanos.

(Ef 6,18)

5. El fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza.

(Gl 5,22-23)

6. Saldrá una rama del tronco de Jeséy un retoño brotará de sus raíces. Sobre él reposará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor.

(Is 11,1-3)

7. La sabiduría que viene de lo alto es, ante todo, pura; y además, pacífica, benévola y conciliadora.

(Stg 3,17)

8. Y ustedes no han recibido un espíritu de esclavos para volver a caer en el temor, sino el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace llamar a Dios ¡Abba!, es decir, ¡Padre! [16] El mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios.

(Rom 8,15-16)

9. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

(Ro 8,22-23)

10. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; 8:23 y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

(Ro 8,26)

EL CUARTO MISTERIO GLORIOSO
LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN AL CIELO

1. Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu *se estremece de gozo en Dios, mi Salvador*, porque él *miró con bondad la pequeñez de su servidora. E* adelante todas las generaciones me llamarán feliz.

(Lc 1,46-48)

2. Porque él *miró con bondad la pequeñez de su servidora y ¡su Nombre es santo!* Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón.

(Lc 1,48, 51)

3. Habla mi amado, y me dice: "¡Levántate, amada mía, y ven, hermosa mía! Porque ya pasó el invierno, cesaron y se fueron las lluvias.

(Cnt 2,10-11)

4. ¿Qué es eso que sube del desierto, como una columna de humo, perfumada de mirra y de incienso y de todos los perfumes exóticos? ¡Es la litera de Salomón!

(Cnt 3,6-7)

5. En ese momento se abrió el Templo de Dios que está en el cielo y quedó a la vista el Arca de su Alianza.

(Ap 11,19)

6. Al verla, todos a una, la elogiaron y le dijeron: "¡Tú eres la gloria de Jerusalén, tú el gran orgullo de Israel, tú el insigne honor de nuestra raza! Que el Señor todopoderoso te bendiga para siempre".

(Jdt 15,9-10)

7. Abre la boca en al asamblea del Altísimo y se gloría delante de su Poder.

(Ec 24,2)

8. Paloma mía, que anidas en las grietas de las rocas, en lugares escarpados, muéstrame tu rostro, déjame oír tu voz; porque tu voz es suave y es hermoso tu semblante".

(Cnt 2,14)

9. Una hija de reyes está de pie a tu derecha: es la reina, adornada con tus joyas y con oro de Ofir.

(Sal 45,10)

10. Embellecida con corales engarzados en oro y vestida de brocado, es llevada hasta el rey.

(Sal 45,14-15)

EL QUINTO MISTERIO GLORIOSO
LA CORONACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN COMO REINA DEL CIELO Y DE LA TIERRA

1. ¿Quién es esa que sube del desierto, reclinada sobre su amado?

(Cnt 8,5)

2. No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús (...) "y su reino no tendrá fin".

(Lc 1,30-33)

3. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: "¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?".

(Lc 1,41-43)

4. Su madre dijo a los sirvientes: *"Hagan todo lo que él les diga"*.

(Jn 2,5)

5. "Que el Dios Altísimo te bendiga, hija mía, más que a todas las mujeres de la tierra...Nunca olvidarán los hombres la confianza que has demostrado y siempre recordarán el poder de Dios.

(Jdt 13,18-19)

6. Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza.

(Ap 12,1)

7. Pero una sola es mi paloma, mi preciosa. Ella es la única de su madre, la preferida de la que la engendró: al verla, la felicitan las jóvenes, las reinas y concubinas la elogian.

(Cnt 6,9)

8. "¿Quién es esa que surge como la aurora, bella como la luna, resplandeciente como el sol, imponente como escuadrones con sus insignias?".

(Cnt 6,10)

9. Eres un jardín cerrado hermana mía, novia mía; eres un jardín cerrado, una fuente sellada.

(Cnt 4,12)

10. Tus brotes son un vergel de granadas, con frutos exquisitos: alheña con nardos, nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso, mirra y áloe, con los mejores perfumes. ¡Fuente que riega los jardines, manantial de agua viva, que fluye desde el Líbano!

(Cnt 4,13-15)

«La fe trata de comprender» es inherente a la fe que el creyente desee conocer mejor a aquel en quien ha puesto su fe, y comprender mejor lo que le ha sido revelado; un conocimiento más penetrante suscitará a su vez una fe mayor, cada vez más encendida de amor. La gracia de la fe abre «los ojos del corazón» para una inteligencia viva de los contenidos de la Revelación.

– Catecismo de la Iglesia Católica, 158.

Acerca del Servicio de Información Católica

Los Caballeros de Colón, desde su fundación, han participado en la evangelización. En 1948, los Caballeros iniciaron el Servicio de Información Católica (SIC) para ofrecer publicaciones católicas a bajo costo al público en general, lo mismo que a las parroquias, escuelas, casas de retiro, instalaciones militares, dependencias penales, legislaturas, a la comunidad médica, o a personas particulares que las soliciten. Por más de 75 años, el SIC ha impreso y distribuido millones de folletos y miles de personas han tomado nuestros cursos de catequesis.

El SIC ofrece los siguientes servicios para ayudarle a conocer mejor a Dios:

Folletos Individuales

Contacte al SIC para obtener una lista completa de todos los folletos y para ordenar los que quiera. Visite el sitio www.kofc.org/shopcis.

Curso para Estudiar en Casa

El SIC ofrece un curso gratuito para estudiar en casa por correo. En diez rigurosas lecciones obtendrá una visión general de la enseñaza católica.

Cursos en Línea

El SIC ofrece dos cursos gratuitos en línea. Para inscribirse visite el sitio www.kofc.org/ciscourses.

SERVICIO DE INFORMACIÓN CATÓLICA®

Verdadera información católica y no simples opiniones.

El objeto esencial y primordial de la catequesis es … «el Misterio de Cristo» … [Catequizar] trata por lo tanto de descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios que se realiza en Él. Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por Él mismo, pues ellos encierran y manifiestan a la vez su Misterio. ***En este sentido, el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad.***

Papa san Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae,* 5
Exhortación Apostólica Sobre La Catequesis En Nuestro Tiempo

Acerca de los Caballeros de Colón

Los Caballeros de Colón, una sociedad de beneficios fraternales fundada en 1882 en New Haven, Connecticut por el Beato Michael McGivney, es la organización más grande de laicos católicos, con más de 2 millones de miembros en América, Europa y Asia. Basados en los principios fundacionales de caridad, unidad y fraternidad, los Caballeros de Colón están comprometidos a fortalecer las familias y las parroquias católicas, y ponen su fe en acción a través del servicio a todos los necesitados. Para buscar más acerca de los Caballeros de Colón visita el sitio www.kofc.org.

Si tiene preguntas especificas o desea obtener un conocimiento más amplio y profundo de la fe católica, el SIC le puede ayudar. Póngase en contacto con nosotros en:

Caballeros de Colón, Servicio de Información Católica
PO Box 1971 New Haven, CT 06521-1971
Teléfono 203-752-4267 • Fax 800-735-4605
cis@kofc.org • www.kofc.org/sic



Caballeros de Colón®

Proclamando la Fe
En el Tercer Milenio

319-S 6/23